

Descubrimientos secretos: Reflexiones en torno al manuscrito de “Destino escandinavo” (1953), de Jorge Luis Borges¹

Daniel Balderston²
Universidad de Pittsburgh

Durante varios años he trabajado en un libro que se titulará *Cómo escribe Borges*, sobre las prácticas compositivas de este autor. En el transcurso del proyecto, he estudiado muy de cerca una serie de manuscritos archivados en distintas bibliotecas (Universidad de Virginia, Universidad de Texas, Biblioteca Bodmer, Biblioteca de la Universidad Estatal de Michigan, Biblioteca Nacional de Madrid, especialmente) y en colecciones privadas de distintos países. Durante ese lapso, por mera coincidencia, la publicación por parte de Laura Rosato y Germán Álvarez, dos funcionarios de la Biblioteca Nacional de Buenos Aires, del volumen *Borges, libros y lecturas* (2010)—una compilación de miles de anotaciones en libros que Borges donó a la Biblioteca Nacional en 1973—aportó abundantes pruebas materiales de los métodos de trabajo de Borges, ya que muchas de esas anotaciones se conectan, dentro de un ajustado sistema interno, con las referencias bibliográficas en el margen izquierdo de algunos de los manuscritos.

En el caso de Borges hay pocos esbozos anteriores a la escritura de los textos y sobreviven pocos textos mecanografiados (aunque a veces corrige ejemplares impresos de sus escritos para posteriores ediciones); son los cuadernos y los manuscritos los que representan la totalidad (o casi) de una

1. Este artículo fue traducido del inglés por Beatriz Vegh, que contó con la valiosa ayuda del profesor Randall Halle, del departamento de alemán de la Universidad de Pittsburgh.

2. Hizo el doctorado en Princeton en literatura comparada. Ha sido *Professor* en Tulane y la Universidad de Iowa, y actualmente es *Mellon Professor* y director del Department of Hispanic Languages and Literatures de la Universidad de Pittsburgh, donde también dirige el Centro Borges y su revista *Variaciones Borges*. Está terminando su séptimo libro sobre Borges, que se llamará *How Borges Wrote*, y está por publicar *Los caminos del afecto*, una colección de estudios sobre la invención de tradiciones literarias *queer* en América Latina. En breve, aparecerá en *The New York Review of Books* la traducción *Thus Were Their Faces*, una antología de cuentos de Silvina Ocampo, en versión muy ampliada en relación con la edición de Ocampo realizada por Penguin Canada en 1988.

obsesiva praxis de escritura donde una línea se reescribe muchas veces hasta llegar a la versión final, a menudo con docenas de alternativas propuestas.³ He publicado numerosos artículos en torno a este tema que el lector curioso puede consultar; aquí analizaré un manuscrito que consideramos de interés en oportunidad de la publicación en islandés de la poesía de Borges.⁴

En el Centro Harry Ransom de la Universidad de Texas se encuentran cinco de los aproximadamente treinta cuadernos redaccionales que han sobrevivido. (Otros han sido desguazados, ya que las hojas manuscritas valen más por separado que juntas, gran infortunio para el investigador sobre el que he escrito en otro lugar). En un cuaderno Avon rojo, en los anversos de las tres primeras páginas (y en el reverso de la primera página) se encuentra el manuscrito de “Destino escandinavo”, un ensayo publicado en *Sur* en 1953. Estas páginas nos dan una idea clara de las fuentes de Borges para su ensayo y el uso que hace de ellas, y ponen en evidencia el modo en que sus prácticas lectoras y escritoras se interrelacionan. “Destino escandinavo” es un breve ensayo⁵ acerca de las relaciones entre las naciones y sus literaturas, con referencias iniciales a Homero, Virgilio y los hebreos y a cómo sus obras pueden haber creado las identidades de sus respectivas naciones: “inquirir si las naciones existen de un modo verbal o de un modo real, si son palabras colectivas o entes eternos” (*Borges en Sur*, 49). Luego, Borges toma una línea “patética” del Purgatorio a propósito de las ruinas de Roma: “Viene a veder la tua Roma che piange”⁶ y un verso de Manuel Machado sobre los árabes “que todo lo tuvieron y todo lo perdieron” (del poema “Adelfos”, sobre “las gentes que a mi tierra vinieron”). El primer párrafo se va a centrar entonces en el tema del apogeo y la caída de las naciones y la manera que tienen los textos literarios de jugar un papel clave en ese “destino”. La formulación exacta de la primera frase es la siguiente: “Que el destino de las naciones puede no ser menos interesante y patético que el de los individuos, es algo que Homero ignoró, que Virgilio supo y que

3. Ver, por ejemplo, mi artículo “Palabras rechazadas”, en el que figuran tantas como 22 alternativas para dos palabras (“imposibilidad” y “derrota”) en el poema “A Francisco López Merino”, de 1928 (11).

4. Este trabajo se presentó en una conferencia sobre Borges que celebraba la publicación de una antología de poemas de Borges traducidos al islandés y que tuvo lugar en el Museo Nacional de Islandia en Reykiavik en octubre de 2013. Agradezco a Hólmfrídur Garðarsdóttir y al Stofnun Vigdísar Finnbogadóttir por la invitación a participar en este maravilloso evento. Otros participantes fueron Kristín Guðrún Jónsdóttir, Hólmfrídur Garðarsdóttir, Jón Karl Helgason y Sigrún Á. Eiríksdóttir.

5. Este ensayo fue incorporado más tarde con algunas modificaciones al capítulo sobre las sagas islandesas en *Literaturas germánicas medievales* (1965, en colaboración con María Esther Vázquez), pp. 127-144.

6. El terceto completo dice: “Viene a veder la tua Roma che piange / vedova sola, e di e notte chiama: / ‘Cesare mio, perchè non m’accompagne?’” (*Purgatorio* VI.112-14).

sintieron con intensidad los hebreos” (49), en tanto el párrafo finaliza con las siguientes frases: “tener y perder es la común vicisitud de los pueblos. Estar a punto de tener todo y perderlo todo es el trágico destino alemán. Más raro y más afín a los sueños es el destino escandinavo, que procuraré definir” (49). El centro de su meditación está entonces en los modos en que el apogeo y la caída de las naciones quedan fijados en textos literarios: el “destino” es algo que se encuentra fijado dentro de un proceso de escritura y lectura (idea que aparece también en el relato “Biografía de Tadeo Isidoro Cruz”, de 1944). Merece señalarse desde el inicio que este texto de 1953 es prácticamente contemporáneo de “El escritor argentino y la tradición”, “El pudor de la historia”, “Kafka y sus precursores” y relatos como “El Sur”: un grupo de textos que trabajan con la idea de tradiciones secretas, a las que solo se puede acceder por medio de una muy cuidadosa lectura (basada por lo menos en parte en la intuición de lo que no se establece ni explícita). “Destino escandinavo” forma parte, entonces, de una reflexión más amplia de Borges sobre la cuestión de nación y tradición, en la que expresa un profundo escepticismo respecto a las ideas establecidas de canon y tradición. Sostiene, a propósito de Escandinavia (y obviamente está usando el término para referirse a Islandia, Noruega, Suecia y Dinamarca, y no en un sentido geográfico más acotado –tampoco en el sentido actual de “nórdico” usado para incluir a Finlandia–), que su “destino” en el período medieval era sobre todo secreto, a pesar de la infinidad de viajes de los vikingos. Es esta una idea que también va a ilustrar con un ejemplo islandés en su ensayo de 1952 “El pudor de la historia”, en el que un incidente de la *Heimskringla* relacionado con la batalla de Stamford Bridge al norte de Inglaterra en 1066 lo lleva a afirmar con elocuencia:

No el día en que el sajón dijo sus palabras, sino aquel en que un enemigo las perpetuó marca una fecha histórica. Una fecha profética de algo que aún está en el futuro: el olvido de sangres y de naciones, la solidaridad del género humano. La oferta debe su virtud al concepto de patria; Snorri, por el hecho de referirla, lo supera y trasciende. (*Obras completas* 756)

Esto escribe en 1952. “Destino escandinavo”, que también celebra la idea de que momentos importantes de la historia humana pueden ser aparentemente invisibles, fue escrito al año siguiente (años cruciales de la historia argentina, por cierto, con la muerte de Eva Perón en 1952 y su canonización política en los meses subsiguientes).

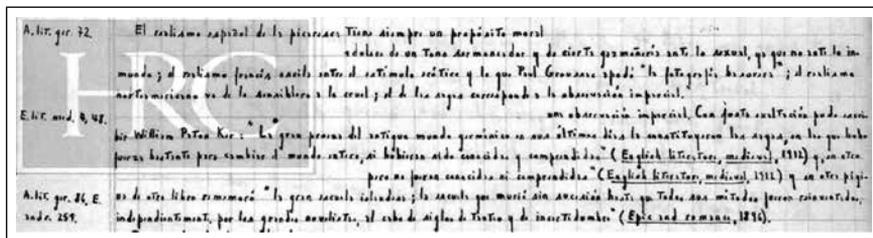
El ensayo incluye una nota al pie en la que bromea con los numerosos errores de la breve definición de “saga” en la edición decimoséptima del *Diccionario de la Real Academia Española*, aparecida recientemente en 1947. (Tengo la decimonovena edición, publicada en 1970, que mantiene todos los ridículos errores, como también los mantiene la versión actual

online.) La definición del diccionario expresa: “Saga. (Del al. *sage*, leyenda.) f. Cada una de las leyendas poéticas contenidas en su mayor parte en las dos colecciones de primitivas tradiciones heroicas y mitológicas de la antigua Escandinavia, llamadas los Eddas” (1168). La nota al pie de Borges, cuidadosamente escrita y reescrita en el anverso de la primera página del manuscrito, es un catálogo de los numerosos errores de la Academia Española en esta sola frase. Borges suele bromear con esta institución, pero esta es una de sus más pormenorizadas críticas a dicho diccionario, que tiene estatus canónico en el mundo de habla hispana.

Gran parte del ensayo trata de la evidencia visible de los viajes vikingos: piedras rúnicas en Rusia, España y Turquía, documentos escritos en nórdico antiguo y otras lenguas. Borges también traduce (a partir de una traducción alemana)⁷ un incidente de la *Grettis saga* para ilustrar lo que él llama el “realismo” de las sagas islandesas que compara con el “realismo” de la picaresca española y de la novela decimonónica en Francia y en la literatura de Estados Unidos. (Interesa recordar que esto fue escrito poco después de la publicación del libro de Erich Auerbach *Mimesis*, en 1946, donde se afirma igualmente que el “realismo” era un rasgo importante de la literatura europea muy anterior a la novela del siglo XIX).

Borges, en términos bien claros y precisos, afirma que las sagas eran “la perfección del realismo” (52), y una página más adelante agrega:

El realismo español de la picaresca adolece de un tono sermoneador y de cierta gazoñería ante lo sexual, ya que no ante lo inmundo; el realismo francés oscila entre el estímulo erótico y lo que Paul Groussac apodó “la fotografía basurera”; el realismo norteamericano va de lo sensiblero a lo cruel; el de las sagas corresponde a una observación imparcial. (53)



7. La referencia en el margen del manuscrito dice así: “G. vom stark. Gr. 123”, es decir, *Geschichte von dem starken Grettir*, traducción de Felix Niedner de la serie Thule, publicada por Eugen Diederichs Verlag. Con respecto a esta serie, ver la aguda crítica de Oskar Bjarnason en “The «Germanic» Heritage in Icelandic Books” (“La herencia «germánica» en los libros islandeses”, especialmente 124-127).

Pasa entonces a citar en su ensayo a W. P. Ker en su libro de 1912 *Medieval English Literature*: “El logro mayor en los últimos días del mundo antiguo fueron las historias en prosa de Islandia, que poseían la virtud suficiente como para cambiar el mundo entero, si hubieran sido conocidas y comprendidas; pero fueron escritas para circulación local, e incluso su propio pueblo poco supo de las bondades de esas obras”. (63)

Una segunda cita de Ker, de un libro anterior, remite a “la gran escuela islandesa; la escuela que murió sin sucesión hasta que todos sus métodos fueron reinventados, independientemente, por los grandes novelistas, al cabo de siglos de tanteo e incertidumbre”. El párrafo de *Épica y Romance* de Ker (1896) proviene de una discusión en torno a la invención del arte de la novela en la Islandia medieval. El párrafo completo de Ker dice así:

Las escenas de *Sturlunga* rivalizan con las mejores de las Sagas heroicas. Nadie nunca será capaz de decir –y mucho menos de convencer a quienquiera que sea– que el incendio de la casa de Ojal está mejor narrado o es más impresionante que el incendio de Flug Myri. No hay comparación posible entre los personajes de ambas historias. Pero en el arte puro del lenguaje y en la certeza de sus efectos, la historia de Flug Myri no es menos notable que la historia de Berghorson Knoll. Y esto se puede decir aquí, como la última palabra acerca de la gran escuela islandesa; la escuela que desapareció y no tuvo sucesor hasta que todos sus métodos fueron reinventados, independientemente, por los grandes novelistas, luego de siglos de tanteos e incertidumbres, después de las fatigas de las crónicas pedantes y la pomposidad del romance heroico. (259)

Lo que interesa a Ker en este capítulo de *Epic and Romance* (y en el anterior “The Art of Narrative”) es cómo los autores islandeses adoptan un punto de vista oblicuo e impersonal y cuentan sus historias con lo que Ker denomina “el golpe y el destello de la realidad presente” (239) y “lo vivencial pictórico de un adecuado punto de vista” (242).

Borges escribe entonces, en un párrafo final que es tan memorable como el famoso final de “La muralla y los libros” (la definición del “hecho estético”):

Bastan los hechos anteriores, entiendo, para definir el extraño y vano destino de las gentes escandinavas. Para la historia universal, las guerras y los libros escandinavos son como si no hubieran sido; todo queda aislado⁸ y sin rastro, como si pasara en un sueño o en esas bolas de cristal que miran los videntes. En el siglo XII, los islandeses descubren la novela, el arte del normando Flaubert, y ese descubrimiento es tan secreto y tan estéril, para la economía del mundo, como su descubrimiento de América. (54)

Con frecuencia, en los manuscritos de Borges, los pasajes más importantes han sido extensamente reescritos, y a menudo más de una vez, como

8. Aquí Borges vuelve probablemente sobre las consideraciones respecto al concepto romano de Escandinavia como una isla, mencionado anteriormente en el ensayo a propósito de una cita de Jordanes (50).

por ejemplo, en el caso del párrafo final de “La muralla y los libros”.⁹ En esta ocasión, sin embargo, el párrafo aparece en su forma final en la tercera página del cuaderno y doce años más tarde volverá a aparecer, en forma casi idéntica, en *Literaturas germánicas medievales* (144), un manual escrito en colaboración con María Esther Vázquez. La razón por la cual este párrafo no fue reescrito es que ya había aparecido en la página 87 del libro *Antiguas literaturas germánicas*, en 1951, y de hecho una nota al margen en el manuscrito lo indica: “A. lit. ger. 87”; el párrafo en cuestión es entonces copia fiel de una publicación anterior, excepto –y esto es bien interesante– en el caso de la frase “para la economía del mundo”, que no aparece en la versión de 1951 pero se agrega en el manuscrito de 1953, en la línea siguiente,¹⁰ como alternativa de la más banal “para el resto del mundo”.

La gran utilidad del manuscrito de “Destino escandinavo” es que nos permite reconstruir con exactitud las obras de Borges consultadas mientras escribía. Debo señalar aquí que Borges era obsesivo en su verificación de las citas, y que, después de quedar ciego, Adolfo Bioy Casares se queja en su diario de las citas que Borges siempre le hacía verificar cuando estaban escribiendo o compilando antologías en colaboración (*Borges* 924). En el caso que aquí se trata, alguna de las informaciones fue verificada en más de doce fuentes. Hay más de sesenta referencias al margen en un manuscrito de tres páginas (aunque algunas de ellas son referencias repetidas a las mismas fuentes), lo que demuestra a la vez la familiaridad de Borges con fuentes múltiples de literaturas germánicas y el cuidado que ponía en confrontar sus fuentes una con otra.

Asimismo queda claro que en 1953 Borges no manejó fuentes en nórdico antiguo. Las referencias a las sagas en las notas marginales remiten a traducciones inglesas o alemanas. Estudió nórdico antiguo más tarde, ya ciego, o sea que este tipo de manuscrito, donde figuran notas que documentan sus fuentes con su propia, directa y cruzada verificación, no pudo existir en tiempos posteriores, cuando estudiaba esa lengua y su literatura en el original.

Las fuentes son muchas, dado que las referencias son muchas, pero las obras que se citan con mayor frecuencia son, como siempre, la undécima edición de la *Encyclopaedia Britannica*, el propio manual de Borges (com-

9. Estudio el manuscrito de este párrafo en “Una misteriosa colaboración: Borges y sus lectores”, de próxima aparición en el libro de actas de la conferencia que tuvo lugar en Nijmegen en 2011.

10. Los otros cambios en el párrafo de la versión de 1953 de “Destino escandinavo” respecto a la de 1965 en *Literaturas germánicas medievales* son menores: “aislado” cambia por “incomunicado”, “pasara” por “acontecieran” (aunque la sintaxis no exige la forma plural para el verbo) y (tal vez más interesante) “del normando Flaubert” por “de Cervantes y de Flaubert” (144). Hay considerablemente más diferencias entre el ensayo de 1953 y las *Antiguas literaturas germánicas* de 1951.

pilado con Delia Ingenieros) *Antiguas literaturas germánicas*, que acababa de publicarse en el Fondo de Cultura Económica de México en 1951, y *The Icelandic Sagas* de W. A. Craigie, publicado por Cambridge University Press en 1933. Otro importante grupo de obras consultado se relaciona con los viajes de los vikingos, y especialmente con el hecho de que han sido seleccionados como guardias especiales para el emperador de Oriente en Constantinopla; en estos temas, Borges consultó aproximadamente una docena de obras, incluyendo un libro de Lot (presumiblemente *Myrrha Lot-Borodine*, aunque nunca pude identificar la obra en cuestión), Douglas Jerrold (*An Introduction to the History of England*, 285),¹¹ alguien llamado Smith (página 139 de una obra no identificada), el *Diccionario enciclopédico hispano americano* de Montaner y Simón (para la referencia a una ciudad etrusca llamada Luna) y *Europe 476-918* de Charles Oman (409).¹² También fueron consultados sobre el punto cuatro artículos diferentes de la *Encyclopaedia Britannica*.¹³ Otras obras consultadas fueron *Altnordisches Leben* (1938) de Karl Weinhold, alguna de Wilhelm Ranisch¹⁴ y los dos libros de W. P. Ker anteriormente citados.

11. La página 285 del libro de Jerrold incluye una larga lista de viajes vikingos con menciones a Rusia, Irlanda, España. Otra referencia en el manuscrito es a un pasaje, un poco más adelante, en el que Jerrold escribe: “Los daneses [...] no buscaron nunca un crecimiento político. Ansiaban garantizar el derecho a establecerse, lo que en la práctica significaba ejercer algún tipo de jurisdicción local, más cerca de lo que hoy llamamos derechos extraterritoriales que de la soberanía política como nosotros la entendemos” (294).

12. Aquí la referencia es al saqueo de los daneses de Quentovic en la misma época en que tuvieron lugar los ataques moriscos en Provenza (409).

13. Son ellos: “E. Br. XXIII, 891”, el artículo sobre Rusia que incluye lo siguiente: “En el año 859 estas tribus expulsaron a los nórdicos, pero considerando que se peleaban entre ellos, tres años más tarde, los invitaron a volver. Nuestro país, decía la diputación enviada a Rus con ese propósito, es grande y fértil, pero carece de orden; vengan, gobiernen y reinen sobre nosotros. Tres hermanos, príncipes de Rus, llamados respectivamente Rurik, Sineus y Truvor, aceptaron la invitación y fundaron una dinastía de la cual muchos de entre los príncipes rusos actuales se proclaman descendientes”; “E. Br. XIX, 749”, el artículo sobre Normandía, que incluye lo siguiente: “En el siglo 9 el país fue asolado por los nórdicos [...] El establecimiento definitivo de los normandos, a quienes el país debe su nombre, tuvo lugar en 911”; “E. Br. XIV, 764”, el artículo sobre Irlanda, que incluye información acerca de los asentamientos noruegos en Irlanda; y “XIX, 840”, el artículo sobre Novgorod, que incluye información acerca de la fundación de Novgorod y la subsiguiente protección de Rurik.

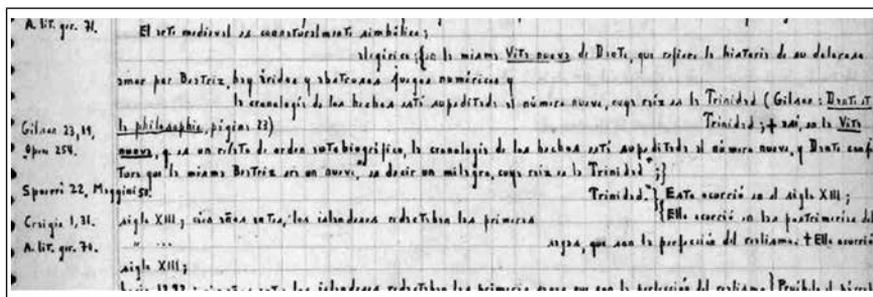
14. La referencia de Weinhold dice: “New important influences came, since the time that they found Greenland (877) and colonized (986) and discovered the North American coast (1000). When Leif the Happy/Lucky, who found and named Halluland (Newfoundland), Markland (Nova Scotia), and Vinland (New England), came for the second time to Vinland, the natives came running with winter furs, sabel, and all sorts of other furs and wanted (desired) weapons for them” (61). Trad. del alemán al inglés de Randall Halle. (“Nuevas e importantes influencias llegaron cuando ellos descubrieron Groenlandia (877) y colonizaron (986) y descubrieron la costa norteamericana (1000). Cuando Leif, El Hombre Afortunado, que descubrió y dio su nombre a Halluland (Newfoundland), Markland (Nova Scotia) y Vinland (Nueva Inglaterra) llegó por segunda vez a Vinland, los nativos llegaron corriendo con pieles de invierno, zibelinas y toda clase de otras pieles pidiendo armas a cambio”). No he podido en cambio identificar la referencia a la página 52 de un libro de Ramisch.

Un ejemplo del método de Borges lo encontramos en el párrafo siguiente (y aquí citaré primero del ensayo de 1953 y no del manuscrito):

El arte medieval es connaturalmente alegórico; así, en la *Vita Nuova*, que es un relato de orden autobiográfico, la cronología de los hechos está supeditada al número 9, y Dante conjetura que la misma Beatriz era un nueve, “es decir un milagro, cuya raíz es la Trinidad”. Ello ocurrió hacia 1292; cien años antes, los islandeses redactaban las primeras sagas, que son la perfección del realismo... (52)

En el manuscrito leemos:

El arte medieval es connaturalmente simbólico; A. lit. ger. 71. alegórico; {en la misma *Vita nuova* de Dante, que refiere la historia de su doloroso amor por Beatriz, hay áridos y abstrusos juegos numéricos y la cronología de los hechos está supeditada al número nueve, cuya raíz es la Trinidad (Gilson, *Dante et la philosophie*, página 23) Gilson 23, 19, Opera 254. Trinidad; + así, en la *Vita nuova*, q. es un relato d. orden autobiográfico, la cronología d. los hechos está supeditada al número nueve, y Dante conjetura que la misma Beatriz era un nueve, “es decir un milagro, cuya raíz es la Trinidad”;} Spoerri 22, Maggini 50. Esto ocurrió en el siglo XIII; {Ello ocurrió en las postrimeras del siglo XIII; cien años antes, los islandeses redactaban las primeras sagas, que son la perfección del realismo. + Ello ocurrió ... siglo XIII. Craigie I, 31, 15. A. lit. ger. 70. hacia 1292; cien años antes, los islandeses redactaban las primeras sagas, ^{sagar} (1) que son ... que son la perfección del realismo.}



(Debo señalar que Borges ubica aquí la nota al pie que critica la definición de “saga” en el *Diccionario de la Real Academia Española*). La referencia explícita a *Dante et la philosophie* (1939) de Etienne Gilson desaparece del texto publicado así como otras referencias a estudios críticos y ediciones especiales de Dante, como por ejemplo *Introduzione allo studio*

15. Aquí las referencias a *The Icelandic Sagas* de Craigie son las siguientes: “El título general de *Sagas islandesas* se usa para designar un muy amplio conjunto de literatura en prosa escrita en Islandia y en el idioma de ese país, en distintos momentos entre la segunda mitad del siglo doce y el comienzo del quince [...] El rasgo común de las obras agrupadas bajo este nombre, que varían mucho en extensión, calidad e interés, está en que tienen la forma exterior de narrativas históricas o biográficas pero su tema es a menudo puramente ficticio, y, en muchos casos, los hechos y la ficción se encuentran inseparablemente mezclados” (1); y también “su período más floreciente se ubica entre esa fecha y el final del siglo trece (es decir, aproximadamente de 1150 a 1300)” (31).

di Dante (1948) de Francesco Maggini y *Die Aktualitat Dantes* (1945) de Theophil Spoerri. Por supuesto, Borges se nutre de estos y otros estudios especializados para sus ensayos sobre Dante de fines de los años 40 y principios de los 50 (reunidos más tarde en *Nueve ensayos dantescos*, aunque inicialmente publicados en su mayoría como prefacio a un volumen de los Clásicos Jackson y en varios artículos de *La Nación*). El tema de los sentidos alegóricos del número nueve se menciona en Dante en las secciones XXIX y XXX de *La vita nuova*, y la cita misma, claro está, es del propio Dante: “questa donna fue accompagnata da questo numero del nove a dare ad intendere ch’ella era uno nove, cioè uno miracolo, la cui radice, cioè del miracolo, è solamente la mirabile Trinitade”.¹⁶ Borges conoce la referencia de Dante pero también la confronta con tres comentadores en tres lenguas diferentes. Gilson comenta: “Dans le *Banquet*, Dante suit, ou adapte à ses fins propres, une classification reçue des âges de l’homme; dans la *Vita Nuova*, tous les événements se produisent et toutes les époques de la vie se distinguent selon des périodes de neuf années. Si l’on se souvient que neuf est le nombre ami» de Béatrice, et que la racine de ce nombre est la Trinité, on ne peut douter un instant que le comput de la *Vita Nuova* ne soit symbolique et qu’il ne doive par conséquent être traité comme tel” (23),¹⁷ y en la otra referencia que Borges anota, Gilson agrega: “Il est pareillement certain, puisque Dante lui-même a pris soin de nous en avertir, que Béatrice assume dès la *Vita Nuova*, un symbolisme religieux, celui du nombre 9, dont la racine est 3, c’est-à-dire «l’admirable Trinité»” (19).¹⁸ Maggini agrega: “Poi, con tono rassegnato, con rattenuta commozione, Dante parla della morte di Beatrice e del suo dolore, e quasi religiosamente indaga il mistico ricorrere del numero nove in ciò che ha riferito di lei” (50). Y la referencia a Theophil Spoerri remite a una página donde Spoerri comenta, respecto a la *Vita Nuova*, que Dante “ist kein moderner Mensch, kein Mensch der Renaissance” (22).¹⁹ El cuidado con las referencias que provienen de los estudiosos de Dante lo podemos ver también en el manuscrito del relato de 1951 “Abenjacán el Bojarí, muerto en su laberinto”, como tuve ocasión de comentar en otro lugar (“Lo marginal es lo más bello”). Muchos libros del

16. <http://www.greatdante.net/texts/nuova/nuova.html>

17. “En el *Banquete*, Dante sigue, o adapta a sus propios fines, una clasificación ya dada de las edades del hombre; en la *Vita Nuova*, todos los acontecimientos se producen y todas las épocas de la vida se distinguen según periodos de nueve años. Si recordamos que nueve es «el número amigo» de Beatrice, y que la raíz de ese nombre es la Trinidad, queda bien claro que el cómputo de la *Vita Nuova* es simbólico y que debe ser, por lo tanto, tratado como tal”.

18. “Es igualmente cierto, ya que el propio Dante se ocupó de decírnoslo, que Beatrice asume, a partir de la *Vita Nuova*, un simbolismo religioso, el del número 9, cuya raíz es 3, es decir «la admirable Trinidad»”.

19. “Dante is not a modern person. He is not a Renaissance person.” Trad. del alemán al inglés de Randall Halle (“Dante no es un hombre moderno. No es un hombre del Renacimiento”).

período Dante de Borges fueron a dar a la Biblioteca Nacional, y por lo tanto el libro de Rosato y Álvarez puede resultar muy útil desde esta perspectiva.²⁰

El punto interesante en debate aquí y la razón por la cual Borges se muestra tan minucioso en su trabajo, es que las sagas islandesas se le aparecen muy diferentes de mucho de lo que está sucediendo en la literatura europea. Borges contrapone alegoría (como en el ejemplo de Dante) y realismo, y en ese aspecto su argumento presenta similitudes con el de Auerbach pocos años antes. Al mismo tiempo que celebra el “realismo”, para lo cual elige como ejemplo central una extensa cita de la *Grettis saga*, busca la diferencia, otro camino posible, uno que (como Ker ya había señalado y Auerbach argumentado con respecto a otros textos que no eran sagas islandesas) no sería retomado durante siglos.

El pasaje que Borges cita de la *Grettis saga* para ejemplificar el “realismo” de las sagas islandesas es el siguiente:

Días antes de la noche de San Juan, Thorbjörn fue a caballo a Bjarg. Tenía un yelmo en la cabeza, una espada al cinto y una lanza en la mano de hoja muy ancha. A la madrugada llovió. De los peones de Atli, algunos trabajaban en la siega del heno; otros se habían ido a pescar al Norte, a Hornstrandir. Atli estaba en su casa, con poca gente. Thorbjörn llegó hacia el mediodía. Solo, cabalgó hasta la puerta. Estaba cerrada y nadie había afuera. Thorbjörn llamó y se ocultó detrás de la casa, para que no lo vieran desde la puerta. La servidumbre oyó que llamaban y una mujer fue a abrir. Thorbjörn la vió, pero no dejó que lo vieran, porque tenía otro propósito. La mujer volvió al aposento. Atli preguntó quién estaba fuera. Ella dijo que no había visto a nadie y mientras hablaban así Thorbjörn golpeó con fuerza. Entonces dijo Atli: “Alguien me busca y trae un mensaje que ha de ser muy urgente”. Abrió la puerta y miró: no había nadie. Ahora llovía con violencia y por eso Atli no salió; con una mano en el marco de la puerta, miró en torno. En ese instante saltó Thorbjörn y le empujó con las dos manos la lanza en mitad del cuerpo. Atli dijo, al recibir el golpe: “Ahora se usan estas hojas tan anchas”. Luego cayó de boca sobre el umbral. Las mujeres salieron y lo hallaron muerto. Thorbjörn, desde su caballo, gritó que el matador era él y se volvió a su casa. (*Borges en Sur 52-53*)

“Destino escandinavo” no es el tipo de texto que Borges ya había escrito (con la colaboración de Delia Ingenieros) o escribiría más tarde (con María Esther Vázquez), presentando el mundo de las literaturas germánicas medievales a una audiencia de hispanohablantes dentro de un formato de manual, con sucesivos capítulos sobre literatura en inglés antiguo y medio, nórdico antiguo, alemán antiguo y alto alemán medio. Se trata, más bien, de una afinada meditación acerca de los modos en que impredecibles apogeos y caídas afectan a las literaturas nacionales, acerca de la idea de que su prestigio no se encuentra necesariamente en relación con su calidad

20. Otra fuente de información útil para conocer el uso que hace Borges de los estudios especializados en Dante es el libro de Erica Durante sobre Borges, Valéry y Dante.

o novedad. Borges deja bien claro que él celebra el camino excéntrico o divergente que toman los escritores islandeses frente a lo que dominaba en Europa continental (y en Gran Bretaña) en la época. No es que prefiera decidida y firmemente el realismo a la alegoría o Snorri Sturluson a Dante; es que concibe la literatura como un sistema diverso y abarcador, en el que la extrema novedad puede pasar desapercibida o ser apenas registrada (es el tema de “El pudor de la historia”, con sus dos ejemplos, el griego y el islandés). Si Borges, más tarde, pasará muchos años de ceguera estudiando inglés antiguo y nórdico antiguo, esto ocurrirá porque ya en estos años –y argumentadamente mucho más temprano aún, en el ensayo de 1933 sobre las *kenningar*– encuentra posibilidades estéticas para su propia escritura en la sobria prosa narrativa de las sagas. En un relato escrito precisamente en esa época, aplica a fondo la lección. “El fin”, pensado como una conclusión en prosa al poema nacional argentino de José Hernández *El gaucho Martín Fierro* (publicado en dos partes en 1872 y 1879), recuerda curiosamente la citada *Grettis saga*:

–Les di buenos consejos –declaró–, que nunca están de más y no cuestan nada. Les dije, entre otras cosas, que el hombre no debe derramar la sangre del hombre.

Un lento acorde precedió la respuesta del negro.

–Hizo bien. Así no se parecerán a nosotros.

–Por lo menos a mí –dijo el forastero y añadió como si pensara en voz alta–: Mi destino ha querido que yo matara y ahora, otra vez, me pone el cuchillo en la mano.

El negro, como si no lo oyera, observó:

–Con el otoño se van acortando los días.

–Con la luz que queda me basta –replicó el otro, poniéndose de pie.

Se cuadró ante el negro y le dijo como cansado:

–Dejá en paz la guitarra, que hoy te espera otra clase de contrapunto. (*Obras completas* 520)

Aquí, la técnica narrativa de las sagas, basada principalmente en implícitos y sobreentendidos,²¹ bien analizada por Ker en los dos libros consultados por Borges, propone un modo de contar la historia, de volver a contar una historia nacional, una historia sin énfasis ni melodramatismos y que registra tranquilamente el estado del tiempo y las actitudes de los dos interlocutores. Como en varios otros textos que Borges escribió a principios de la década del 50, una época en la que dominaba en Argentina la retórica de Juan Domingo y Eva Perón que nada tenía de callada, Borges vuelve sobre su propia práctica narrativa, buscando un tono para contar

21. Claro que hay un sesgo adicional en “El fin”: el encuentro entre Fierro y el hermano del negro que él mató años atrás es observado por Recabarren, parálítico y confinado en su cama de la pulpería. La primera frase es elocuente respecto a este sesgo indirecto del relato: “Recabarren, tendido, entreabrió los ojos y vio el oblicuo cielo raso de junco” (519).

calmosamente acontecimientos capitales. “Con el otoño se van acortando los días”: la anotación meteorológica, igual que la referencia a la lluvia en el pasaje de la *Grettis saga*, instala un contexto ampliado dentro del cual descubrimientos esenciales –como el descubrimiento de América– pueden pasar “como si no hubieran sido”.

“Destino” es una palabra que importa en el léxico de Borges. En su forma sustantivada aparece 52 veces en sus relatos (según la concordancia de Isbister & Standish para *Ficciones*, *El Aleph*, *El informe de Brodie* y *El libro de arena*), además de por lo menos un uso como verbo *destinar* (Isbister & Standish 661-62). Un conteo de la frecuencia del sustantivo en una versión PDF de la edición de 1974 de la así llamada *Obras completas* dio 194 apariciones, y su prominencia en muchos pasajes famosos confirma su importancia para Borges. Al mismo tiempo vale la pena señalar que su uso es frecuentemente acompañado de adjetivos que suavizan o modifican el molde determinístico de la palabra: muchas veces es “asombroso” o “extraño” (aunque también puede ser “irresistible” o “inevitable”), y muchas veces aparece en cláusulas que niegan su inevitabilidad (“Tampoco interesaba el propio destino”: “El inmortal”) o mutabilidad (“Comprendió que un destino no es mejor que otro”: “Biografía de Tadeo Isidoro Cruz”) o cuestionan su real fatalidad (“Si el destino me trae otra batalla”: “La muerte y la brújula”). En “El Congreso” escribe “el azar o el destino” garantizando equivalencia entre fatalidad y suerte, y por supuesto, esta idea es central en el relato “La lotería en Babilonia” (donde –significativamente– la palabra “destino” no aparece). La prominencia de la palabra en “Destino escandinavo” encuentra un eco en “El fin”, donde Fierro dice: “Mi destino ha querido que yo matara y ahora, otra vez, me pone el cuchillo en la mano” (520), a pesar de que la historia termina con el negro matando a Fierro: “Cumplida su tarea de justiciero, ahora era nadie. Mejor dicho, era el otro: no tenía destino sobre la tierra y había matado a un hombre” (521). En 1953 publica “Destino escandinavo” en el número enero-febrero de *Sur*, “El destino de Ulfilas” en febrero en *Buenos Aires Literaria*, “El escritor argentino y la tradición” (centrado en la misión o destino del escritor argentino) en el número enero-marzo de *Cursos y Conferencias*, “El Sur” en *La Nación* en febrero y “El fin” en *La Nación* en octubre: fue un año en el que revisitaría una y otra vez el concepto de destino. Dos años más tarde, en “L’illusion comique”, un texto que publicó en *Sur* poco después de la revolución que derrocó a Perón, escribe:

Durante años de oprobio y de bobería, los métodos de la propaganda comercial y de la *littérature pour concierges* fueron aplicados al gobierno de la república. Hubo así dos historias: una, de índole criminal, hecha de cárceles, torturas, prostituciones, robos, muertes e incendios; otra, de carácter escénico, hecha de necedades y fábulas para consumo de patanes. (*Borges en Sur* 55)

Es el segundo método el que implícitamente va a asociar con el peronismo en sus textos del período 1950-1955: “El pudor de la historia” (1951) con sus comentarios sobre la simulación de acontecimientos que cambian el mundo, “L’illusion comique” con “el manejo político de los procedimientos del drama o del melodrama” (*Borges en Sur* 55) y con la simulación (una idea que vuelve a asociar con el peronismo en el breve relato “El simulacro”, publicado en 1957). “Destino nacional” es un término que maneja con gran escepticismo a lo largo de ese período, y que asocia con lo patético al comienzo de “Destino escandinavo” y al final de “L’illusion comique”. Destino individual es otra cosa: relatos como “Biografía de Tadeo Isidoro Cruz” (1944) o poemas como “Poema conjetural” (1943) implican a personas que asumen sus destinos por más penosos o adversos que sean, e incluso en “La muerte y la brújula” y “El Sur” casi se llega a afirmar la idea de destino individual, al menos con la finalidad de contar una historia. En los ensayos sobre Dante, Borges sostiene que el gran logro de Dante en *La divina comedia* fue definir destinos individuales en pocas líneas y en un momento crucial de la vida del personaje. Hay entonces un fuerte contraste entre los conceptos de destino histórico o nacional, que Borges maneja con gran escepticismo (se trate de Escandinavia o de naciones sudamericanas), y los conceptos de destino individual (afirmados como ficción necesaria para contar relatos o vivir vidas).

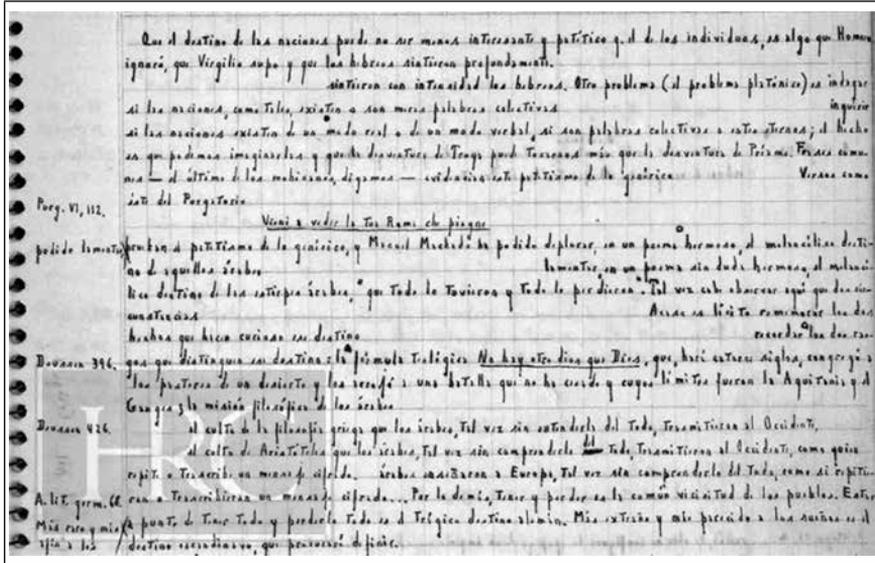
El profundo interés de Borges en el concepto de destino nacional es visible en el borrador redaccional del primer párrafo de “Destino escandinavo”:

Que el destino de las naciones puede no ser menos interesante y patético que el de los individuos, es algo que Homero ignoró, que Virgilio supo y que los hebreos sintieron profundamente ^{intieron con intensidad los hebreos}. Otro problema (el problema platónico) es indagar ^{inquirir} si las naciones, como tales, existen o son meras palabras colectivas ^{si las naciones existen d. un modo real o d. un modo verbal} si son palabras colectivas o entes eternos; si el hecho es que podemos imaginarlas y que la desventura de Troya puede tocarnos más que la desventura de Príamo. Frases comunes —el último de los mohicanos, digamos— evidencian este patetismo de lo genérico. Versos como éste del Purgatorio Vieni a veder la tua Roma che piange ^{Purg. VI, 112.} prueban el patetismo de lo genérico, y Manuel Machado ha podido deplorar, en un poema hermoso ^{sin duda hermoso}, el melancólico destino de aquellos árabes ^{lamentar, en un poema sin duda hermoso, el melancólico destino de las estirpes árabes,} “que todo lo tuvieron y todo lo perdieron”. Tal vez cabe observar aquí que dos circunstancias ^{Acaso es lícito recordar los dos hechos que hacen curioso ese destino} ^{brevemente los rasgos diferenciales de ese destino:} los dos rasgos que distinguen ese destino: la fórmula teológica ^{recordar} ^{Deussen 396 22} No hay otro dios

22. La referencia en el capítulo de Deussen sobre la filosofía islámica dice: “As opposed to Christianity, whose salvation doctrine, which had been made fruitful by Indo-germanic influences, did not appeal to the Semitic spirit, which had remained beholden to realism, Islam can be understood as a reaction and return to old testament, inflexible and consequent monotheism (396).” Trad. del alemán al inglés de Randall Halle (“Los dos dogmas de base dicen: «no hay más Dioses que Alá y Mahoma es su profeta». (*La ilaha illa ,llah, wa-Muhammadum rasulu ,llah.*

que Dios ^{revelación de la Divina Unidad, que hará catorce siglos aunó a los} que, hará catorce siglos, congregó a los pastores de un desierto y los arrojó a una batalla que no ha cesado y cuyos límites fueron la Aquitania y el Ganges y la misión filosófica de los árabes ^{el culto de la filosofía griega} que los árabes, ^{Deussen 426} tal vez sin entenderlo del todo, transmitieron al Occidente ^{el culto de Aristóteles que los árabes, tal vez sin comprenderlo del todo, transmitieron al Occidente,} como quien repite o transcribe un mensaje cifrado. ^{árabes enseñaron a Europa, tal vez sin comprenderlo del todo, como si repetirían o transcribieran un mensaje cifrado}

... Por lo demás, tener y perder es la común vicisitud de los pueblos. ^{A. lit. germ. 68.} Estar a punto de tener todo y perderlo todo es el trágico destino alemán. Más extraño y más parecido ^{Más raro y más afín} a los sueños es el destino escandinavo, que procuraré definir.



“Tenerlo todo y perderlo todo”: la frase que el poeta español escribió acerca de los árabes en Iberia viene a calificar el “trágico destino alemán” al final del párrafo, una idea que será el tema recurrente de todo el ensayo. “Destino” está tomado sobre todo en sentido negativo en estos ejemplos, asociado con *pathos*, con simulación y con teatralidad. Sin embargo, el resto del ensayo consiste en la elaboración de un sentido diferente de destino nacional, un sentido en el que se cuenten acontecimientos heroicos de un modo sencillo, y en el que descubrimiento sea una extensión de curiosidad

Contrariamente al cristianismo, cuya doctrina de salvación, que había fructificado por influencias indo-germánicas, no siguió la línea del espíritu semítico apegado al realismo, el Islam puede considerarse como una reacción y un retorno al monoteísmo inflexible y consecuente del antiguo testamento”).

23. Esta segunda referencia a Deussen remite a un pasaje donde el estudioso alemán comenta la transmisión de las ideas aristotélicas a la Europa medieval por intermedio del mundo islámico.

y no un deseo de posesión permanente. Si el callado ofrecimiento de “seis pies de tierra inglesa” en la *Heimskringla* impresiona a Borges por su profundo “realismo”, y si admira a Snorri Sturluson en su modo de contar la historia por descender de los vencidos y no de los vencedores, también aquí la naturaleza aislada de los descubrimientos islandeses –de la novela, de América– los vuelve más admirables: no son, como los simulacros de acontecimientos que cambian el mundo, parte de una máquina de propaganda, sino acontecimientos secretos: “todo queda aislado y sin rastro [...] tan secreto y tan estéril”. Y estos secretos y aparentemente estériles acontecimientos son aquellos que para Borges cambian realmente el mundo.

BIBLIOGRAFÍA

- BALDERSTON, Daniel, “Lo marginal es lo más bello”. De próxima aparición en el Libro de Actas de las Jornadas Borges en la Biblioteca Nacional en agosto de 2011.
- , “Una misteriosa colaboración: Borges y sus lectores”. De próxima aparición en el Libro de Actas de la Conferencia Borges en la Universidad de Nijmegen en octubre de 2011.
- , “Palabras rechazadas: lectura de los manuscritos de un poema de Borges”, *Palabra y Persona* 6.10-11 (2011): 9-19.
- BIOY CASARES, Adolfo, *Borges* (Ed. Daniel Martino), Buenos Aires: Destino, 2006.
- BJORNASON, Oskar, “The «Germanic» Heritage in Icelandic Books”, en Gisli Sigurdsson and Vésteinn Ólason (ed.), *The Manuscripts of Iceland*, Reykjavik: Árni Magnússon Institute in Iceland, 2004, pp. 121-29.
- BORGES, Jorge Luis, *Borges en Sur: 1931-1980*, Buenos Aires: Emecé, 1999.
- , *Obras completas*, Buenos Aires: Emecé, 1974.
- , *Yfir saltan mar: Tydingar á ljóðum eftir Jorge Luis Borges* (Ed. Hólmfrídur Gardarsdóttir y Sigrún Ástrídur Eiríksdóttir), Reykjavik: Stfnun Vigdísar Finnboga-dóttir, Háskóla Íslands, 2012.
- BORGES, Jorge Luis y Delia INGENIEROS, *Antiguas literaturas germánicas* [1951]. México: Fondo de Cultura Económica, 1965.
- BORGES, Jorge Luis y María Esther VÁZQUEZ, *Literaturas germánicas medievales*, Buenos Aires: Falbo Librero Editor, 1965.
- CRAIGIE, W. A., *The Icelandic Sagas*, Cambridge: Cambridge University Press, 1933.
- DANTE ALIGHIERI, *Purgatorio* (Ed. John D. Sinclair), Nueva York: Oxford University Press, 1961.
- , *Vita Nuova*. Disponible en: <http://www.greatdante.net/texts/nuova/nuova.html>
- DURANTE, Erica, *Poétique et écriture: Dante au miroir de Valéry et de Borges*, París: Champion, 2008.
- DEUSSEN, Paul, *Die Philosophie des Mittelalters*, Leipzig: F. A. Brockhaus, 1915. 2 vols. *Encyclopaedia Britannica*, Nueva York: The Encyclopaedia Britannica Company, 1911. 29 vols.
- GILSON, Étienne, *Dante et la philosophie*, París: J. Vrin, 1939.
- ISBISTER, Rob & Peter STANDISH, *A Concordance to the Works of Jorge Luis Borges*, Lewiston, NY: Edwin Mellen Press, 1992. 7 vols.

- JERROLD, Douglas, *An Introduction to the History of England: From the Earliest Times to 1204*, Londres: Collins, 1949.
- KER, W. P., *English Literature: Medieval*, Nueva York: Henry Holt, 1912.
- , *Epic and Romance: Essays on Medieval Literature* [1896], Nueva York: Dover, 1957.
- MAGGIONI, Francesco, *Introduzione allo studio di Dante* [1948], Pisa: Nistri-Lischi Editori, 1965. 3rd ed.
- NIEDNER, Felix, ed. y trad, *Die Geschichte von dem starken Grettir, dem Geachteten*, Thule: Altnordische Dichtung und Prosa, 5. Leipzig: Eugen Diderichs Verlag, 1922.
- OMAN, Charles, *Europe 476-918*, Londres: Rivington, Percival & Co., 1893.
- PHILLPOTTS, Bertha S., *Edda and Saga*, Nueva York: Henry Holt, 1931.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, *Diccionario de la Real Academia Española*, Madrid: Real Academia Española, 1970. 19ª edición.
- ROSATO, Laura y Germán ÁLVAREZ, *Borges, libros y lecturas*, Buenos Aires: Biblioteca Nacional, 2010.
- SPOERRI, Theophil, *Die Aktualität Dantes*, Zurich: Speer Verlag, 1945.